

Nitzavim

נִצָּבִים

“De Pie”

Vosotros todos estáis hoy en presencia de
Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus,
vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones
de Israel; vuestros niños, vuestras mujeres, y tus
extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde
el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;
Deuteronomio 29:10-11

En la parashá de esta semana, Moshe (Moisés), profeta de Dios, pronunció las palabras del pacto que el SEÑOR le ordenó hacer con los hijos de Israel. Estas palabras se sumaron al pacto que Dios hizo con ellos en el Monte Sinaí/Horeb. Moshe pronunció estas palabras de parte de Dios en las llanuras de Moab a todo el pueblo redimido que había sobrevivido o nacido durante la travesía por el desierto desde Egipto.

El pueblo que se encontraba ante Moisés había presenciado el juicio de Dios sobre las naciones que Él había entregado en sus manos. Moisés les advirtió que Dios les enviaría esta misma destrucción si adoraban a los dioses de estas naciones. Moisés les advirtió que no se dejaran engañar, creyendo que su idolatría no sería juzgada por Dios porque Él los había redimido. Moisés les habló con la verdad, explicándoles que toda maldición de la ley de Dios caería sobre ellos si decidían seguir, servir y adorar a otros dioses. La maldición de Dios por este tipo de comportamiento también afectaría a la Tierra Prometida. La tierra sufriría, pero obedecería a Dios al no producir para el pueblo desobediente. De esta manera, la Tierra Prometida que Dios les había dado en posesión lo ayudaría a juzgar al pueblo. Como resultado del juicio de Dios, los hijos de Israel quedarían dispersos entre las naciones, lejos de la presencia, la protección y la provisión de Dios. Este pacto se mantendría de generación en generación.

Moisés continuó informando a todo el pueblo que cuando sufrieran la maldición de Dios por la idolatría y el pecado, ellos y sus hijos debían regresar al SEÑOR Dios con todo su corazón y con toda su alma para obedecer Su voz.

“Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento, sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.”

Deuteronomio 29:14-15



Primero Orar

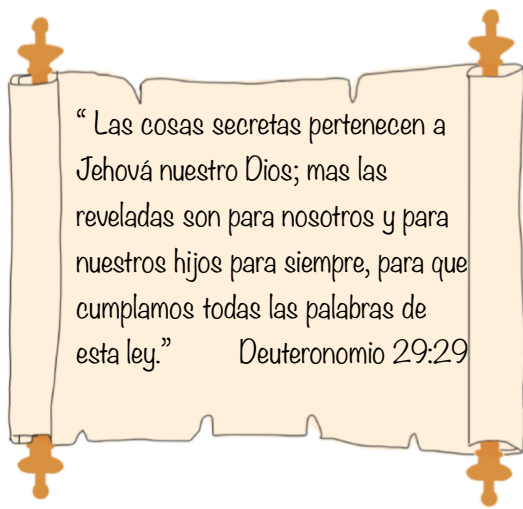
Dios Padre,

Te damos gracias por establecer el pacto de redención con nosotros mediante la Sangre de tu Hijo, el Mesías Yeshúa, quien es nuestro SEÑOR y Salvador. Porque nos amas, debes juzgar nuestra idolatría y pecado. Ayúdanos a comprender esta verdad y a confesarte nuestro pecado. Gracias por perdonarnos cuando buscamos tu misericordia y gracia. Enséñanos la verdad de tus Escrituras y ayúdanos a demostrar nuestro amor por ti obedeciendo tu Palabra.

En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Despues Leer

Deuteronomio 29:10-30:20



~ Pasaje de enfoque de las Escrituras ~

Deuteronomio 29:29-30:14

En Deuteronomio 30:1-4 aprendemos que Moisés informó a los hijos de Israel y a todos los que estaban con ellos **qué** sucedería después de que hubieran experimentado la bendición de Dios como resultado de su obediencia y luego la maldición de Dios como resultado de su desobediencia mientras vivían en Israel, la Tierra Prometida.

Cuando los hijos de Israel se negaron a estar de acuerdo con Dios y optaron por desobedecer continuamente sus mandamientos, Dios usaría a otras naciones para disciplinarlos y, finalmente, expulsarlos de la Tierra Prometida. Esta maldición de Dios los forzaría a vivir en el exilio entre las naciones, lejos de la presencia, la protección y la provisión del Dios SEÑOR. No les sería posible a los hijos de Israel cumplir su propósito consagrado de glorificar a Dios obedeciendo sus mandamientos, estatutos y juicios mientras vivieran fuera de la Tierra Prometida. La falta de obediencia a la Palabra de Dios es una forma de idolatría espiritual que siempre conduce a servir y adorar a dioses falsos en lugar de servir y adorar al único Dios verdadero de Israel.

Moisés informó al pueblo que, en el futuro, cuando vivieran en el exilio y recordaran las palabras del pacto, incluyendo la bendición y la maldición que contenía, Dios se acordaría de ellos. Cuando regresaran al SEÑOR Dios para obedecer su voz con todo su corazón y toda su alma, entonces Él SEÑOR Dios los rescataría del cautiverio y tendría compasión de ellos. Los reuniría de nuevo de todas las naciones donde los había dispersado. Incluso de los confines del mundo los reuniría para traerlos de vuelta a Israel, la Tierra Prometida.

¿Sabías que actualmente viven aproximadamente 7.208.000 israelitas/judíos en la Tierra Prometida? Hoy en día, en Israel viven más judíos que en cualquier otra parte del mundo, ¡y la cifra sigue creciendo! En cambio, en 1948, cuando Él SEÑOR Dios comenzó a traer a los hijos de Israel de regreso a la Tierra Prometida, había aproximadamente 603.000 judíos viviendo allí. ¡Dios siempre cumple sus promesas!

“y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.”

Deuteronomio 30:5

En Deuteronomio 30:6-10 aprendemos que, mientras los israelitas sufrían, viviendo separados de Dios en el exilio de la tierra de Israel, Él les haría recordar las palabras de este pacto. En su desesperación, regresarían al SEÑOR Dios y lo buscarían deseando obedecer sus mandamientos. Entonces, y solo entonces, el SEÑOR Dios circuncidaría sus corazones y los corazones de sus hijos. Recuerden, esta es una circuncisión espiritual que trae muerte a la carne para que pueda comenzar una nueva vida.

Solo cuando los hijos de Israel regresen a la Tierra Prometida, demostrando su deseo de vivir en sumisión a Dios amando al SEÑOR Dios con todo su corazón y alma, se materializará el resultado de la redención divina. El resultado de la redención divina es el establecimiento de su Reino en la tierra. Cuando esto ocurra, el SEÑOR Dios maldecirá a los enemigos de Israel. Maldecirá a todos los que odian a Israel y la persiguen. Israel volverá a obedecer los mandamientos de Dios que Moisés les ordenó obedecer antes de entrar en la Tierra Prometida para poseerla.

Cuando los hijos de Israel y sus allegados obedezcan a Dios buscándolo con todo su corazón y toda su alma, Él los bendecirá nuevamente en todo su trabajo. Dios los bendecirá con el nacimiento de muchos hijos en buena salud. Su ganado aumentará y la tierra de Israel producirá buenas cosechas para su consumo. Todo esto sucederá porque Él SEÑOR Dios se regocijará nuevamente por los hijos de Israel, tal como se regocijó por sus padres cuando obedecieron su voz y siguieron sus propósitos.

En Deuteronomio 30:11-14 aprendemos que Dios expresó con gran claridad y sencillez sus expectativas para sus hijos redimidos. Estas expectativas no son un misterio, ni demasiado difíciles de conocer, comprender y seguir. Las expectativas de Dios para sus hijos redimidos nos han sido reveladas y nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre. Sin embargo, las cosas secretas pertenecen a Dios. Por ejemplo, ¿cuándo se cumplirán todas estas cosas? Quizás te estés haciendo esta pregunta. La respuesta es un secreto, y solo Dios la conoce.

¿Tus padres te han dado alguna regla en casa que debas seguir? ¿Eres consciente del castigo que deberías recibir si desobedeces a tus padres? En el espacio a continuación, escribe una lista de todas las expectativas que tus padres tienen para ti.

Reglas del hogar:

1.

2.

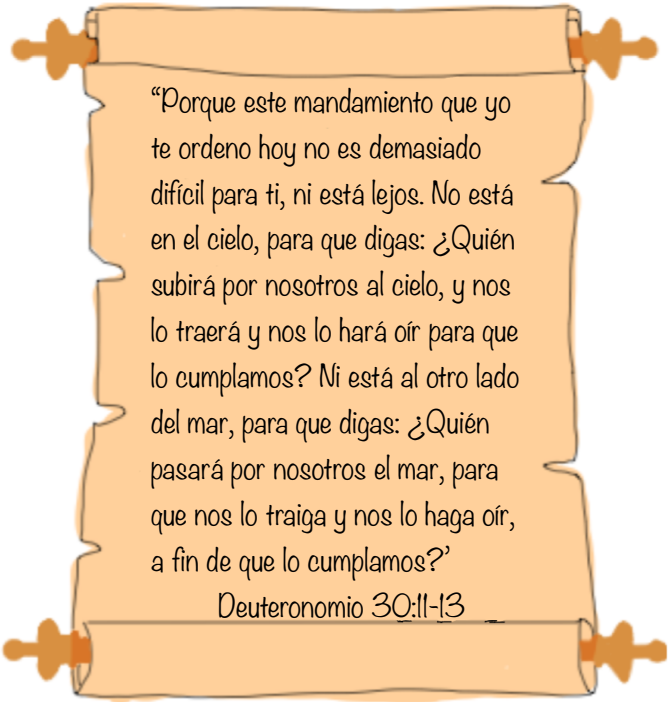
3.

Consecuencias de romper las reglas del hogar:

1.

2.

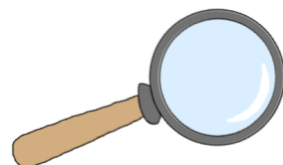
3.



“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?”

Deuteronomio 30:11-13

A continuación, hagase las siguientes preguntas:



1. ¿Siempre obedezco a mis padres?
2. ¿Alguna vez he pensado que mis padres no sabían que les desobedecía?
3. ¿Alguna vez pensé que podría desobedecer a mis padres y compensarlos de otra manera?
4. Si mis padres no me disciplinan inmediatamente cuando los desobedezco, ¿creo que sus reglas no son tan importantes como cuando las recibí por primera vez?
5. Si realmente quiero hacer algo que mis padres no aprueban, ¿lo he hecho alguna vez?
6. Cuando desobedezco a mis padres, ¿se lo digo y les pido perdón, o defiendo mi desobediencia con excusas para mi comportamiento?
7. ¿Alguna vez les he mentado a mis padres para hacerles creer que les he obedecido?
8. Cuando desobedezco a mis padres y ellos no me disciplinan, ¿se me hace más fácil desobedecerlos nuevamente?
9. ¿Estoy demostrando mi amor hacia mis padres cuando los desobedezco?

Si respondiste con sinceridad a las preguntas anteriores, comprenderás mejor cómo los hijos de Israel sufrieron la maldición de Dios. Quizás Dios retrasó su castigo para darles tiempo de corregirse y acudir a Él, expresando su pecado y su necesidad de perdón. Quizás tus padres también te den esta oportunidad. Quizás no te disciplinen de inmediato para que tengas tiempo de corregirte y acudir a ellos, confesando que no los obedeciste y que estás arrepentido.

Sea cual sea la situación, si sigues desobedeciendo a tus padres, tarde o temprano responderán disciplinándote. Aunque conoces las reglas y las consecuencias, no sabes cuándo recibirás tu castigo. Solo después de que tus padres te hayan disciplinado podrás restablecer tu relación con ellos.

Ya que conoces las expectativas de tus padres para ti, lo mejor es honrarlos obedeciendo sus reglas. Lo mismo ocurre con Dios. Conocemos sus expectativas para nosotros y sabemos que nos disciplinará si no le obedecemos. Lo mejor que podemos hacer es honrarlo obedeciendo sus mandamientos. Cuando reconocemos a Dios por quién es y lo que ha hecho al obedecer sus mandamientos, le demostramos a él y a los demás que somos sus hijos y que lo amamos. Cuando los hijos de Israel ignoraron constantemente estas verdades de Dios, recibieron su maldición, tal como Él lo había declarado en su pacto con ellos.

Haftará

Isaías 61:10-63:9



Antes de la muerte de Moshé, Dios prometió que, una vez que los hijos de Israel experimentaran tanto su bendición como su maldición, los traería de regreso a la tierra de Israel. Esto responde claramente a la pregunta - ¿**Qué** pasará después de que Israel experimente la bendición y la maldición de Dios? Pero no responde a la pregunta - ¿**Cómo** cumplirá Israel los propósitos de Dios una vez que hayan regresado a la Tierra Prometida?

En la Haftará de esta semana, el profeta Yeshayah (Isaías) pronunció las Palabras de Dios que responden de manera clara y sencilla a la pregunta de **cómo** los hijos de Israel serán usados para cumplir los planes y propósitos de Dios para el mundo. ¡El poder de Dios lo hará realidad! Es fundamental que recordemos que los planes y el propósito de Dios para Israel, de ser luz y bendición para las naciones mientras viva en la Tierra Prometida, se cumplirán, porque nada puede detener la voluntad de Dios.

El Espíritu del SEÑOR Dios le reveló a Yeshayahu que se regocijaría en Él SEÑOR, y su alma se regocijaría en su Dios porque lo había revestido con ropas de salvación y mantos de justicia. Cuando alguien confía en la obra redentora del Mesías Yeshúa en el madero, es declarado justo por Dios porque Yeshúa ha llevado el castigo por su pecado. Esa persona recibe el Espíritu Santo en su interior para enseñarle el orden correcto de Dios, lo cual le permite demostrar justicia mediante la obediencia a la Palabra de Dios.

Cuando los hijos de Israel confíen en la obra redentora del Mesías Yeshúa en el madero, serán transformados como un novio que ministra gloria y una novia que se adorna con joyas. Un cambio gozoso se avecina para los hijos de Israel. Así como Él SEÑOR Dios hace que la tierra produzca sus frutos, Él SEÑOR Dios hará que la justicia y la alabanza broten de su pueblo para demostrar su gloria a todas las naciones del mundo. Después de que Dios saque a los hijos de Israel del exilio y los lleve de regreso a la tierra de Israel, serán salvados de la destrucción total por Dios y confiarán en su SEÑOR y Salvador, el Mesías Yeshúa. El Mesías Yeshúa vino la primera vez para dar su vida para que pudiéramos ser redimidos de nuestros pecados. Cuando regrese, establecerá el Reino y el orden perfecto de Dios en el mundo.

¡Esta transformación solo puede ocurrir por el poder de Dios! Cuando ocurra, se manifestarán tanto alegría como felicidad. Él SEÑOR Dios hará brotar la justicia y se oirán alabanzas a Dios ante todas las naciones. Estas cosas, manifestadas a través de los Hijos de Israel desde la tierra de Israel, serán un testimonio al mundo del Reino de Dios desde la tierra de Israel.



Cuando Israel acepte a su Mesías, Jerusalén será transformada por Dios en su Reino, conocido como Tzión (Sión). Dios hablará tal como lo hizo en la creación, haciendo que estos cambios ocurran. Como una antorcha que arde y emite luz, así resplandecerá la justicia de Tzión desde el Reino de Dios para que la vean todas las naciones del mundo. Dios le dará a Israel un nombre nuevo y permanente. El pueblo de Dios se convertirá en una corona de gloria forjada por la mano de Dios, demostrando su autoridad en sus vidas al someterse a Él. Ya nadie dirá que los hijos de Israel están abandonados por Dios. La tierra de Israel ya no será llamada desolada. Porque Él SEÑOR Dios se deleitará en la tierra de Israel y ejercerá su señorío sobre ella.

Esto producirá un cambio maravilloso en el pueblo de Dios, y Él cuidará y se regocijará por la tierra y el pueblo de Israel.

Estos cambios en la tierra de Israel, obra del poder de Dios, cumplirán los planes y el propósito para su pueblo consagrado en su tierra. Quienes oran para que la voluntad de Dios se haga realidad a través del pueblo y la tierra de Israel no descansarán hasta que Dios cumpla su voluntad en la tierra, estableciendo Jerusalén/Sión como la alabanza del mundo.

Él SEÑOR ha jurado por su diestra que cumplirá estas cosas con el poder de su fuerza. Él SEÑOR Dios ya no permitirá que el mundo explote a Israel. Todos los que han trabajado fielmente según las promesas de Dios a Israel comerán en sus atrios sagrados.

¡Él SEÑOR ha proclamado hasta el fin del mundo que la salvación viene a Israel! Cuando este milagro de Dios se cumpla, se alzarán estandartes de victoria mientras se prepara el camino y se retiran las piedras para que el pueblo pueda pasar por sus puertas. La recompensa de Yeshúa el Mesías estará con Él al completarse el resultado de su redención para establecer el Reino de Dios. Aquellos que son un pueblo apartado para la redención serán llamados Buscados por Dios, una Ciudad No Abandonada.

Cuando el Mesías Yeshúa regrese, vendrá de Edom. Sus vestiduras estarán manchadas de sangre por el juicio que hizo contra los descendientes de Esaú en Botzrá. Con la grandeza de su poder, destruirá a los enemigos de Israel y la librá de su poder. Destruirá por completo a los hijos de Edom y salvará a los hijos de Jacob. Lo hará porque Esaú y sus descendientes se han opuesto constantemente a los planes y propósitos de Dios para los hijos de Israel/Jacob y la tierra de Israel desde antes de su nacimiento.

El Mesías Yeshúa logrará la salvación de Israel y la destrucción de sus enemigos solo al ejecutar el juicio de su Padre sobre todos aquellos que se han opuesto a los planes de Dios. Marchará con la grandeza de su poder, y la fuente de su ira provendrá de sí mismo.

Cuando el Mesías Yeshúa regrese a la tierra, el día de la venganza estará en su corazón. Destruirá todo lo que no sea justo ni recto, porque el año de su redención ha llegado. Nadie más que Dios sabe **cuando** esto pasará.

El Mesías Yeshúa es el brazo superior (zeroah) que fue sacrificado para pagar la deuda por los pecados del mundo. Tras su muerte sacrificial, fue resucitado por su Padre. Regresará para derramar la ira de su Padre sobre todos los que no han confiado en Él y se han opuesto a Él. El Mesías Yeshúa es poderoso para salvar al remanente de Israel a fin de lograr el resultado de su redención: el establecimiento del Reino de Dios en la tierra de Israel.

Después de que el Mesías Yeshúa haya derramado la feroz ira de Dios sobre todos aquellos que se han unido para oponerse a Israel y su propósito, Él extenderá nuevamente su gracia a Israel. Su abundante bondad hacia la casa de Israel será conforme a su infinita misericordia y gracia.

Todos los que han experimentado Su redención no mentirán, y solo Él será su Salvador. El Mesías Yeshúa también soportó todas las cosas terribles que Israel sufrió a manos del enemigo. En Su amor y compasión, Él redimió a Israel y la preservó para Su último día de redención. Este resultado final de la redención, logrado solo por el Mesías Yeshúa, cumplirá Sus planes y propósito prometidos para el pueblo y la tierra de Israel. Dios demostrará Su fidelidad sobre Su tierra y Su pueblo, como un novio se regocija por su novia.



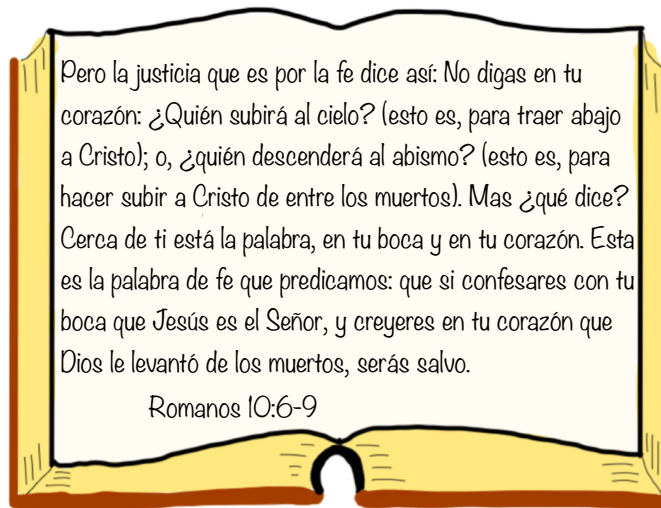
¿Entiendes que cuando desobedeces a tus padres es porque no tienes fe en ellos?

Lo mismo ocurre con Dios. Cuando lo desobedecemos, es porque no tenemos fe en Él ni en Su Palabra.

Nuevo Testamento

Romanos

10:1-13



El pasaje bíblico del Nuevo Testamento de esta semana fue escrito por el apóstol Saúl (Pablo). Saúl era un israelita de la tribu de Benjamín. Era un fariseo que aprendió la ley de Dios a los pies de Gamaliel. Inicialmente, persiguió a todos los que confiaron en el Mesías Yeshúa, pero un día, mientras viajaba a Damasco, fue cegado por una gran luz que brilló desde el cielo alrededor del mediodía. Desde la luz, escuchó la voz de Dios, quien le dio instrucciones sobre lo que debía hacer para recuperar la vista. (Hechos 22:1-16).

Tras estos acontecimientos, el apóstol Shaul dedicó su vida a compartir el mensaje del Evangelio de salvación mediante la sangre sacrificial del Mesías Yeshúa. En Romanos 10:1 aprendemos que el mayor deseo y oración de Shaul a Dios era que la tierra y el pueblo de Israel se salvaran. Shaul comprendió la importancia de orar por la paz de Israel. Cuando alguien ora por la paz de Israel, está de acuerdo con la voluntad de Dios y ora por su cumplimiento en la tierra. Aunque esto no ocurrió durante la vida del apóstol Shaul, un día comerá en los atrios sagrados de Israel porque tenía fe en el poder del Mesías Yeshúa para traer este cambio milagroso para Israel en su segunda venida. Shaul comprendió que todas las palabras de Dios pronunciadas a través del profeta Yeshayahu se cumplirán en el futuro. Por eso, dio testimonio de esta verdad y trabajó continuamente por el venidero Reino de Dios durante el resto de su vida.

En Romanos 10:2-3 aprendemos que Saúl testificó que los líderes judíos y quienes los seguían tenían celo por Dios, pero no tenían conocimiento conforme a la revelación de Dios. Además, testificó que buscaban obtener justicia por sus propios esfuerzos. Saúl comprendió que esta mentalidad era errónea, ya que la única manera de obtener justicia es mediante la sangre sacrificial que el Mesías Yeshúa derramó en la Pascua, el día de la Redención. Los líderes judíos y quienes los seguían no estaban dispuestos a someterse a esta verdad para obtener la justicia de Dios. Fueron engañados al creer que seguir la ley de Dios los haría justos. No comprendieron que solo la fe en la obra redentora del Mesías Yeshúa tiene el poder de hacernos justos.



En Romanos 10:4 aprendemos que la obra redentora del Mesías Yeshúa puso fin a la maldición de la ley. La ley sigue siendo relevante para enseñarnos qué es el pecado y cuán pecadores somos. La ley nos enseña nuestra gran necesidad de un Salvador.

En Romanos 10:5, Shaul explicó que quien es justo por la fe en el Mesías Yeshúa deseará obedecer la ley de Dios. En otras palabras, quienes son justos por su fe en el Mesías Yeshúa desean seguir la ley de Dios porque lo aman y quieren honrarlo y glorificarlo como sus hijos obedientes.

En Romanos 10:6-8, Shaul afirmó que si alguien puede subir al cielo para alcanzar la justicia, entonces el Mesías Yeshúa murió sin razón alguna. De igual manera, si todos deben ir al abismo para alcanzar la justicia, entonces el Mesías Yeshúa descendió al abismo tras su muerte en la cruz sin razón alguna. Shaul explicó que la palabra está cerca de nosotros; está en nuestra boca y en nuestro corazón. Es la palabra que fue revelada primero a través de Abraham cuando Dios se la contó por justicia (Génesis 15:6). Es la palabra de **fe**.

En Romanos 10:9-10, Shaul explicó esta verdad clara y sencilla: Si alguien declara con su boca que el Señor Mesías Yeshúa es el Hijo de Dios, y cree en su corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, será salvo. Este es el único camino para obtener justicia y perdón ante Dios. Es necesario estar de acuerdo con Dios y someterse a su autoridad para recibir su gracia de salvación. Es necesario tener **fe** en esta verdad sencilla y clara para recibir la vida eterna en el Reino de Dios.

En Romanos 10:11-13 aprendemos que quien crea en el Mesías Yeshúa, teniendo fe en su obra redentora, no será avergonzado. En otras palabras, no recibirá la condenación ni la maldición de la Ley de Dios. No descenderá al abismo al morir, sino que estará inmediatamente presente en espíritu con el Mesías Yeshúa en el cielo. No importa si eres judío o gentil, porque el Mesías Yeshúa ha sido hecho SEÑOR de todo. ¡Todo aquel que demuestre fe en la Palabra de Dios invocando su Nombre para salvación será salvo!

Resumen Divertido



Instrucciones: Complete los espacios en blanco del banco de palabras.

Cuando	Profeta	Redimir	Bendición	Obedeciendole	Amor	Presencia
Tierra	Fe	transformados	Poder	Pueblo	Gloria	Reunira
Maldición						
Protección		Edom	Yisra'el	Dispersardo	Provisión	Sión

1. Moisés era un _____ de Dios.
2. El pacto de Dios sobre la _____ y la _____ se sumaba al pacto que Él hizo con los hijos de Israel en el Monte Sinaí.
3. Cuando los israelitas desobedecieron a Dios, fueron enviados al exilio, lejos de la Tierra Prometida y lejos de la _____, _____ y _____ de Dios.
4. La maldición del pacto afectaría tanto al _____ como a la _____ de Israel.
5. Después de que los hijos de Israel recibieran tanto la bendición como la maldición de Dios, Él los _____ de todas las naciones donde los había _____ y los traería de regreso a la tierra de Israel.
6. Solo Dios sabe _____. Él enviará a su Hijo, el Mesías Yeshúa, para juzgar a las naciones que se oponen a Israel.
7. Si amamos a Dios, debemos demostrarlo _____ a Él.
8. Cuando desobedecemos a Dios es porque nos falta _____ en Su Palabra.

9. Los hijos de Israel cumplirán los planes y el propósito de Dios mientras vivan en la tierra de Israel solo por Su milagroso _____.
10. Cuando los hijos de Israel confíen en la obra de redención realizada por Él Mesías Yeshúa, serán _____.
11. El Señor Dios hará que la justicia y la alabanza broten de Su pueblo para demostrar Su _____.
12. Cuando Israel acepte a su Mesías, Jerusalén será transformada por Dios en su Reino, conocido como _____.
13. El Mesías Yeshúa destruirá por completo la nación de _____ cuando regrese a la tierra.
14. Todo aquel que apoya y ora por _____ demuestra que está de acuerdo con Dios y tiene fe en Su Palabra.
15. La ley de Dios no tiene el poder de _____ a una persona.
16. Es importante obedecer la ley de Dios después de ser redimidos por el Mesías Yeshúa para demostrar nuestro _____ para Dios.



